Año I. Sàbado 4 de Diciembre de 1869. Núm 2.°

PRECIO EN MADRID.

Por un mes . . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscricion es anticipando su pago.

Número suelto CUATRO CUARTOS.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. . . . . 12 reales.
Valiéndose de comisionados. . . . 14 »

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por tres meses. . . . . 30 »

ADMINISTRACION Y REDACCION,
calle de Fuencarral, núm 46, pral.

NOTAS.

La palabra (progresisto) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico dá la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTO.)

PROBLEMAS ROJOS.

Es doctrina aceptada por todos los juristas que la mayor ó menor gravedad de un delito depende de las circunstancias que le acompañan.

Así, el homicidio es un gran crímen; pero todavía lo es mayor cuando el homicida, juzgando haber hecho una hombrada, se restrega las manos de alegría y dice señalando á su víctima:

—Yo la maté.

Y aun es mayor cuando exclama:

—Si resucitara la volveria á matar.

Por esto solo en el teatro puede aplaudirse aquella estrofa del drama popular tan conocido, que dice:

Si en vuestro alcázar mortuorio
me pedís venganza fiera,
daos prisa, que aquí os espera
otra vez D. Juan Tenorio.

Aplicada la doctrina que acabamos de exponer, corriente en el foro, á los casos fulminantes de la política progresista, ofrécense expontáneamente á nuestra consideracion varios problemas de color de sangre, dignos del exámen de los jurisconsultos.

Y excusado es añadir que siendo los problemas de color encarnado, se precisa para resolverlos la ciencia jurídica de un licenciado rojo.

En este supuesto, ninguno más competente que Rojo Arias.

Problema primero:

Dados los fusilamientos carlistas de Montealegre, averiguar los fundamentos de la absurda extrañeza del diputado republicano Pí y Margall, que no puede concebir que el general Prim haya asumido la responsabilidad de aquel hecho, añadiendo, como D. Juan Tenorio, que volveria á repetirlo si las víctimas levantaran la cabeza.

Y aquí de la ciencia del Sr. Rojo Arias.

Para un jurisconsulto de opiniones políticas opuestas á las de este licenciado progresista, la solucion del anterior problema ofreceria sérios estudios; para el Sr. Rojo Arias, ¡oh prodigio! la cuestion se ha zanjado pura y simplemente con un recurso soberbio del arte del torco, es decir, con un volapié.

En otros términos.

El general Prim ha dicho:

—«Yo estuve en Montealegre, y si los carlistas vuelven á molestar á los progresistas, yo volveré tambien á Montealegre.»

Y el licenciado Rojo ha contestado:

—Duro, maestro. ¿Hace falta un coche de viaje?

Y he aquí que el licenciado Rojo, ofreciendo al general Prim el coche del diablo para pasear, se ha puesto, como jurisconsulto, de parte del demonio, que es el que carga con todas las debilidades progresistas.

Pero no nos extrañemos de que el ilustre conde de Reus haya asumido la responsabilidad del drama sangriento de Montealegre.

Tampoco debemos extrañarnos de que el licenciado Rojo le haya absuelto de toda culpa, valiéndose de la lógica de la jurisprudencia liberal.

Para obrar así han tenido ambos á dos razones supremas.

En primer lugar, el general Prim estuvo moralmente en Montealegre.

Y no solo moralmente, sino que estuvo en el bolsillo de Casalís, autor de los fusilamientos, disfrazado de órden del ministerio de la Guerra.

¡Cómo habia de eludir la responsabilidad de aquel hecho el general Prim, cuando, segun confesion del mismo Casalís, fué perpetrado á la faz del ministro de la Guerra, que saltó de su cartera al campo de batalla, bajo la forma de señor de vidas y haciendas!

Verdad es que el asumir el general Prim la responsabilidad de aquellos fusilamientos, no debe extrañarnos tanto como haberle oido decir que los volvería á decretar si las víctimas levantaran la cabeza.

Y es verdad tambien que todo esto no debe extrañarnos tanto como ver levantarse en el Congreso al licenciado Rojo y encararse con Prim para pedirle con mucha frescura: «*otro toro.*»

Pero hay una razon incontestable que los disculpa á los dos.

Son progresistas.

Y con decir que son progresistas está justificado todo.

Ahora bien; del problema sangriento que hemos acabado de enunciar, se derivan otros corolarios sanguíneos, sobre los cuales llamamos la atencion de la humanidad, injustamente alarmada.

Hélos aquí:

Dadas las opiniones de Prim sobre los fusilamientos carlistas, y dada la jurisprudencia liberal del licenciado Rojo Arias, averiguar las afinidades misteriosas que existen entre los progresistas y las sanguijuelas.

Conocido es el amor á la sangre de estos anhélidos.

Pero aun hay más:

Dado el amor que profesan el general Prim y el licenciado Rojo á la sangre de los carlistas, y dados sus planes para lo futuro, averiguar las afinidades que existen entre los progresistas y los sabuesos.

La cuestion, como se vé, se reduce lisa y llanamente á cuestion de caza.

Y sabido es que los progresistas se distinguieron siempre por su aficion á desempeñar el papel de los perros de presa.

El problema anterior con sus corolarios, nos lleva de induccion en induccion á examinar ciertos escollos que se nos presentan tambien con el rostro colorado.

Vamos á concretarlos en breves términos:

Dado el temperamento sanguíneo de los progresistas averiguar si Neron fué el primer liberal del mundo.

Dado el amor que profesan los progresistas á los cadáveres de los reaccionarios averiguar si la primera máxima del libro de sus proverbios, es la célebre frase de Vitelio: «El enemigo muerto huele bien.»

Sigamos la pista á las matemáticas.

Los problemas enunciados nos ofrecen una buena cosecha de consecuencias de color de rosa que no debemos desperdiciar.

Dos cosas parecidas á una tercera son parecidas entre sí.

De donde se deduce que, dadas las opiniones de Prim sobre lo de Montealegre, y dada la jurisprudencia del licenciado Rojo, ya tenemos completa la medida de la opinion y de las leyes progresistas sobre todos los atropellos que se han cometido en la España de Cádiz.

Por eso nadie se acuerda ya de los que pedian la sangre del bollero de la calle del Olivo, ni de los que hicieron con las puntas de sus bayonetas una espantosa sangria al Sr. Perez Ruiz.

Por eso gozan de impunidad perfecta los apaleadores de los curas de Sigüenza.

Por eso se han sobreseido los atentados contra los periódicos *El Siglo* y *La Gorda*.

Por eso nadie para hoy mientes en el que por defender los fundamentos sociales y religiosos, vive cercado de sobresaltos, de amenazas y de peligros.

Y es natural.

¿Quién ha de parar mientes en estas pequeñeces, cuando de la Tertulia progresista pueden salir doctores á lo Ruiz Zorrilla que bauticen á todos los absurdos, á todos los excesos y á todas las demasias con los pomposos títulos de *servicios á la libertad*?

Seamos justos.

Para condensar en un solo problema todos los que enrojecen á fuego lento esta situacion matizada de color de rosa, formulemos esta pregunta:

¿Cuál es el bello ideal de la justicia progresista?

Sangre y siempre sangre.

Por eso dicen que se va á hacer rojo el general Prim.

Por eso el licenciado Arias se llama Rojo.

LA PATRIA Ó LA PAPA.

Los hombres de la escuela revolucionaria, sostienen diariamente con la gravedad del que no cree lo que dice, que la revolucion ha salvado á la patria, sacándola del aniquilamiento y postracion en que yacia.

Los hombres del progreso, despues de acariciarse el estómago y palpar su redonda cabeza, juran con la entonacion y audacia del que jura en falso, que el país adelanta de un modo prodigioso.

Y un tonto que hay en mi pueblo, premiado revolucionariamente por ser tonto, asegura que todos los españoles están gordos y lucidos desde que él come.

El espíritu revolucionario y el espíritu progresista están al nivel del espíritu tonto de mi paisano, siendo el de este, sin embargo, el único espíritu puro de los tres.

Hablando en puridad no dejan de tener razon, dada su manera de ser y discurrir.

—Nosotros somos los buenos, dicen, nosotros ni más ni ménos; reunámonos: ¿Cuántos somos? Uno, diez, ciento, doscientos. Somos los únicos patriotas, los verdaderos ciudadanos; pues llamémonos revolucionarios, progresistas ó radicales, y seamos exclusivamente los dominadores de la madre patria.

Y en efecto, mientras no falten manjares tomados por asalto, y la mesa esté puesta, los patriotas y lo que ellos llaman patria marcharan ampliamente por las vías del progreso gastronómico.

Por eso los que antes no sabian vivir del trabajo, iven ahora de la patria, que es una manera de vivir muy socorrida; los que estaban decaidos y tan tiernos que se los podia comer con cuchara, se comen ya hasta la cuchara, y los que en tiempos no lejanos consideraban á la patria perdida porque ellos lo estaban, hoy la consideran ganada porque ellos van ganando.

Hablando ya en razon, ninguno de los susodichos la tiene, cosa que á nadie chocará, ni aun á ellos mismos, que si continúan llamándose á sí mismos racionales no es por la razon que menosprecian, sino por la racion que alcanzan.

Pero hablar en razon con los revolucionarios es como hablar razonablemente con el tonto de mi paisano que carece de ella.

Siempre vendremos á parar al mismo tema, á la resurreccion de la patria; nuevo Lázaro que la revolucion cree haber vuelto á la vida, siendo así que los que han vuelto á la vida son muchos lázaros entre quienes la revolucion ha partido su capa de *lazzaroni* para que se disfracen de lo que son y sean lo único que pueden ser.

La nacion entretanto, triste es decirlo, ve que su honra se muere de risa, que sus fuerzas desfallecen, y su espíritu se evapora.

Y hé aquí lo contradictorio: en una nacion tísica de remate, se desarrolla en forma de tubérculo una patria insaciable y exhuberante, que está destinada á ser devorada á su vez por los tubérculos patrióticos que germinan en ella: cuando estos no encuentren que devorar, terminarán su existencia de exterminio comiéndose á sí propios.

En la jerga revolucionaria todas las palabras tienen un sentido oculto y admiten dos opuestas interpretaciones.

Voy a salvar la patria, equivale á decir: *voy á salvarme*, sentido de íntima personalidad.

Resucitemos la patria, admite la interpretacion recta de los no iniciados en la secta, es decir, de los reaccionarios; y la opuesta, que le dan los sectarios, es decir los radicales: *rematemos la patria*.

La patria, para quien ménos existe, es para el patriota que toda la encierra dentro de su individuo.

La patria, para quien es más fecunda y productiva, es para el patriota, que la esplota sin piedad.

La patria, en fin, por quien más se encomia y ménos se respeta es por el patriota, que ha buscado en ella un nombre campanudo y una existencia regalona.

La secta *patriotera*, en la que cada indivíduo es un *yo*, y todos juntos un *no otros*, ha podido, mediante la jerga revolucionaria, encontrar un nombre que cuadra á todos y que ninguno merece.

La patria segun la tecnología que dejamos espuesta es una conquista revolucionaria que paga la nacion demasiado cara, y que vá constituyéndose en un rico patrimonio para los ménos, con detrimento de los más.

No se crea, sin embargo, que este patrimonio ha de ser eterno; correrá la misma suerte que otros patrimonios de que la revolucion se ha hecho cargo; es decir, que será destruido; pero no podrá ser vendido como los otros, por la sencilla razon de que las revoluciones no acumulan bienes, hacen propio el patrimonio de todos y no tienen necesidad de poseer nada suyo.

En este concepto lo que importa averiguar es si la palabra patria tiene para los revolucionarios la misma significacion que la palabra *papa*.

Allá se van.

Al fin de *patria* á *papa* no hay más que algunas letras de diferencia.

EL FANTASMA DEL PASADO.

(LAMENTOS DE PACO.)

Palacio de mi ventura
mansion hoy de dulce paz
que un nuevo reinado augura,
casa do encontré solaz
en mi pasada locura:

—

Silencioso monumento
que con tu aspecto me humillas
en este alegre momento,
dó entrára yo de rodillas
si tuviera sentimiento.

—

Centro de la aristocracia,
foco del fausto y del brillo,
donde dí rienda á mi audacia;
mansion que en cada ladrillo
escribe un don ó una gracia.

—

Alcázar régio que entrañas
mil recuerdos de mercedes
que hoy se toman por patrañas,
¿no guardas en tus paredes
memoria de mis hazañas?

—

—Ya guardando tus estrados
vigilando en tus salones
rondando en tus escalones,
¿no gané mis entorchados
y todos mis relumbrones?

—

El eco de esa corriente
que lame con manso arrullo
tu cimiento prepotente,
dice hoy á mi loco orgullo,
«aquí murió un inocente.»

—

¿En su mesa sin empacho
no comí más de una vez
como come un buen muchacho?
¿no pagué su explendidez
con la paga del capacho?

—

Con su favor y dinero
¿de muchos madre no fué
que están hoy en candelero?
¿No me hizo á mí caballero,
aunque fuí siempre de á pié?

—

Palacio, rico palacio,
sueño anhelado en mi afan,
presta á mi deseo espacio
para bailar el *can-can*
en tus salas de topacio.

—

No piso humilde tus naves,
ni vengo con ademan,
ni con maneras suaves
á mendigar aquel pan
de aquellos tiempos que sabes.

—

Vengo á gozar tus hechizos,
vengo á mandar en tu espacio:
crujan tus goznes cobrizos,
y abre tus puertas, palacio,
para estos reyes postizos.

—

Tembló el palacio en su base,
mas, quieto como una balsa,
dijo al *coronado*: pase;
para reyes de tu clase
tengo yo mi puerta falsa.

EL PUENTE DE ALCOLEA.

Hoy que la Constitucion democrática brilla por su ausencia: hoy que aquella Constitucion tan cacareada, está descansando de sus fatigas: hoy que la Constitucion parece que ha dicho, como parodiando el espíritu de la época, otro talla; sale RIGOLETO de sus casillas como Fray Gerundio salió de su celda, cuando el memorable terremoto de 1848.

Más no se crea que Rigoleto ha salido amparado ni calorificado por nadie.

Rigoleto ha salido garantido por sus costillas.

Por eso, mientras la Constitucion viaja por países desconocidos, él se ha dedicado á visitar nuestras glorias y nuestros monumentos.

Cargado con su joroba, no tan grande como la de Prim y Topete, tomó el tren en un coche de tercera, porque no habia de cuarta, y se plantó en Alcolea.

Para entretener el camino, se dedicó á examinar los portentos de la *gloriosa*, y viendo que por ninguna parte llueve, no pudo ménos de sonreirse al pensar que hasta el agua se niega á refrescar los laureles de la libertad.

Así, pues, la libertad no necesita paraguas.

Lo que necesita son para-caidas.

Las estaciones de los pueblos del tránsito, estaban asaltadas por gente sin trabajo y sin pan, que se arrojaban como fieras tras el mendrugo que se les tiraba desde los coches.

Los campos áridos y desiertos, se parecian quizás á los de Babilonia despues de su ruina.

Convertido Rigoleto en profeta, lo cual no es extraño en una época en que un violinista se trueca en gobernador, y un címbrio en ministro, empezó á entonar el célebre salmo *super flumina Babiloniae*.

Así llegó á las puertas de la ciudad de Almanzor.

Hoy podemos llamarla la ciudad de los unionistas.

A la izquierda del tren descubrió el Guadalquivir este año más reaccionario que nunca, porque ni se ha desbordado, ni se ha metido en la mies agena, ni se ha comido lo suyo y lo de los demas.

Su corriente era á compás, y con un órden admirable.

Las augustas campanas de la catedral tocaban á muerto; pero no era por la situacion porque á esta la doblarán con un *cencerro*.

Era el 29 de Setiembre, aniversario de la honra y la moralidad de España, nacida en la falda de Sierra Morena. Cuando os hablen de Sierra Morena, teatro de las glorias de José María, el Tempranillo y otros héroes de aquel calibre, decid con entusiasmo:

«Esa es la cuna de la libertad de 1868.»

Sabido es que Sierra Morena la tuvo en su falda al nacer; lo que falta que averiguar es si la formó en sus entrañas.

Un tren con bandera negra, se disponia en aquellos instantes á visitar la última morada de los infelices que hacia un año murieron por salvar nuestra honra.

¡Nuestra honra, que quedó sepultada con ellos en aquel campo de encinares!

El tren silbó, con tanta fuerza como si silbara al gobierno de la gloriosa.

Pasaron como un fantasma los árboles, las casas, y los paseos de la ciudad del *Cencerro*.

El tren volvió á silbar, y en el estertor de su movimiento comprendimos la situacion.

A nuestro frente estaba el doble *Puente de Alcolea*.

El puente de piedra de la carretera y el puente de hierro del ferro-carril.

Entre los dos hay ménos distancia que entre Prim y el presupuesto.

Bajaron del tren algunos liberales de buena fé, restos de esta antigua raza entontecida hoy hasta la cuarta generacion.

Un sacerdote revestido para el objeto salió tambien.

Los progresistas de Córdoba no han perdido la fé, aceptan las escentricidades de la *tontocracia* liberal del dia, pero conservan el sentimiento religioso con la pureza que lo heredaron de sus mayores.

Rigoleto bajó del tren y fué corriendo á considerar aquel monumento, testigo de toda nuestra gloria actual.

El puente pareció enrojecido aun por la sangre de mil valientes.

Los ojos de Rigoleto buscaban allí la gloria, y solo leyeron: traicion arriba y traicion abajo.

Ciceron decia que la historia es el testigo de los tiempos, y Rigoleto dice que la historia es el testigo de las traiciones.

Veinte fosas guardadas por una cerca de piedra, se veian en aquel bosque sembradas de cruces y de yerbas.

Ruiz Zorrilla deberia ir á allí para hartarse de rezar por los difuntos.

La voz solemne del sacerdote turbó el silencio sepulcral de aquellos solitarios lugares.

Las cenizas de mil infelices se estremecieron quizás al eco misterioso de aquellos santos responsos.

¡Allí los teneis charlatanes del progreso!

¡Allí teneis centenares de víctimas!

¡Allí teneis el único consuelo de mil familias que van á llorar á sus padres, á sus hijos y á sus esposos!

¿Y qué gloria nos ha traido esa hecatombe de jóvenes inocentes arrancados por vosotros de los brazos de sus madres y sus esposas?

Tended los ojos por la desgraciada España y vereis lo que ha traido vuestro grotesco motin.

Ha traido el hambre, el luto y la desolacion.

La ruina de la Hacienda.

La justicia del garrote.

El reinado de la ambicion y de la desvergüenza.

La santificacion de la inmoralidad.

Dormid tranquilos, héroes de Alcolea, que vuestra sangre generosa ha sido fecunda y vuestro sacrificio provechoso.

Vosotros cumplisteis como buenos, siendo acaso instrumentos de los malos.

Guardad, pues, en vuestra tumba, la honra de España.

Y cuando vengan á preguntarnos por ese don inapreciable de una nacion grande y poderosa, nosotros diremos.

La honra de España se ganó en el Puente de Alcolea, pero se quedó enterrada allí.

Así, pues, la honra y la gloria de España están sepultadas en Alcolea.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

LECCION II.

P.—¿Quién fué el demonio?

R.—Un progresista que tenia cara de conejo.

P.—¿A qué le condenó Dios?

R.—A arrastrarse sobre sus pechos.

P.—¿En qué se emplea?

R.—En tentar la paciencia del pueblo, hacer generales de la nada, repartir destinos y condecoraciones y hacer un ejército suyo con dinero de la nacion.

P.—¿Cómo hizo la primera revolucion?

R.—Jorobando conciencias, quebrando voluntades con pesos duros, retorciendo el pescuezo al honor y sacando á la dignidad humana á la pública vergüenza.

P.—¿Qué hizo despues?

R.—Dió de comer á los progresistas de la fruta prohibida y los dió de beber de lo más caro.

P.—Y Dios ¿qué hizo?

R.—Infundirles un hambre canina.

P.—¿De qué modo los castigará?

R.—Echándolos del presupuesto á cajas destempladas y dejándoles con la misma hambre que tenian antes.

P.—¿Y les ha prometido algo?

R.—Que la reaccion quebrantaria la cabeza de la revolucion como se quebrantó la de la serpiente.

P.—Y esto ¿qué quiere decir?

R.—Que al freir será el reir; esto es, que el órden y la honra de España reclaman la venida de un salvador, y que ese salvador puede venir cuando menos se piense.

P.—¿En qué estado se halló la revolucion despues de su pecado?

R.—En el más miserable, así en el alma como en el cuerpo, puesto que no hace mas que dar tumbos y caer de espaldas sobre todos los hombres de bien.

P.—¿Qué males sobrevinieron al cuerpo de la revolucion?

R.—Las plagas de Faraon; esto es, el incendio, el esterminio, el estupro, el robo, el asesinato, el escándalo, el libertinage, el desenfreno, la desvergüenza, el cinismo, la depravacion y otros muchos difíciles de enumerar.

P.—¿Y al alma?

R.—Al alma, ninguno; porque la revolucion es un animal que carece de ella. En cambio tiene sobra de concupiscencia.

P.—¿Qué cosa es concupiscencia revolucionaria?

R.—El afan de tomar lo suyo y lo ageno y comerse lo de todo el mundo.

P.—¿Qué produce la concupiscencia revolucionaria?

R.—El pecado, la indigestion y el palo.

P.—¿Y qué proviene de esto?

R.—La muerte; porque quien con el palo mata, con el palo tiene que morir.

P.—¿En qué tiempo tuvieron hijos los Adanes de la revolucion?

R.—¿Despues que se apoderaron del comedero público y convirtieron la honra de España en merienda de negros.

P.—Y el comedero, ¿pasó á sus hijos?

R.—Sí señor, y tambien á los hijos de sus hijos, y es más, que llegará hasta la última generacion progresista.

P.—¿Y durará mucho este mal?

R.—Presumo que no, porque si durara ya podrian sacarnos con un trapito al sol.

P.—¿Cómo se llama el primer pecado de la revolucion?

R.—Hambre original.

BUFONADAS.

Las Córtes han hecho una corona fúnebre á la memoria de Dulce.

Lástima que Ayala, Nuñez de Arce, Alarcon, Valera y demás poetas vicalbaristas no hubiesen improvisado unas cuantas coplitas.

Así hubiéramos visto á los Conchas llorar á lágrima viva.

***

Parece que se trata de procesar al arzobispo de Santiago.

Naturalmente procede eso en una época en que se premia á los presidiarios y no se castiga á los que apalean los periodistas y saquean las redacciones.

Por supuesto que del proceso de aquel insigne prelado sacarán los progresistas lo que el negro del sermon.

Sin embargo, tambien puede suceder que saquen las manos en la cabeza.

***

Parece ser que ahora se empadrona por un método nuevo.

Se ponen los nombres y señas de costumbre, y además la opinion política del individuo.

Siendo esto cierto, á los liberales debian ponerlos lo siguiente:

Si es hombre, *pancista*, si es muger *libre*.

De esta manera el susodicho padron seria un buen dato para escribir la historia.

***

La Iberia se queja de que los diputados no acudan á votar las leyes.

Eso es una picardía, mayormente cuando esas leyes deberian ser tan útiles como la Constitucion.

Esta se votó con trabajo y la han *botado* sin él.

Por eso dicen que Prim tiene fuerza de ley.

***

Anales de la revolucion:

El dia 30 almorzó Prim con Echegaray, Sagasta y Figuerola.

Se continuará, porque la novela es muy larga.

***

El Sr. Figuerola vá á emitir bonos para enjugar el déficit.

Creemos que lo que dejará enjuto el Sr. Figuerola, es el bolsillo del prógimo.

De aquí el que los contribuyentes puedan decir del Sr. Figuerola con mucha razon:

«¡Nos deja secos!»

***

Victor Manuel ha concedido á Mr. Martin (alias Montemar) el cordon de San Lázaro por sus novelescos viajes.

De cordon á cordel casi no hay un hilo de diferencia.

Así la gracia del *re galantuomo* ofrece á Mr. Martin dos usos distintos.

Puede servirle de adorno para buscar el rey á quien sigue la pista.

Y si ese rey le dá mico puede servirle para ahogar su desesperacion.

En el supuesto de que pudiera tener lugar este caso

improbable, la enunciacion de la gracia recibida por Mr. Martin deberia hacerse así:

El rey de Italia le ha dado un cordel.

***

A Mr. Martin le han concedido el cordon de San Lázaro.

El cordon de San Lázaro puede convertirse en cordel.

Consecuencias:

Mr. Martin se presenta ya con dos aspectos distintos.

Por un lado es gran cordon de San Lázaro.

Por el otro se parece á un mozo de cuerda.

***

Pedida la correspondiente autorizacion á las Córtes para procesar al señor arzobispo de Santiago, muchos diputados se opondrán á concederla por no creerla procedente.

Precisamente lo improcedente del proceso y lo improcedente de esta situacion, hacen hasta cierto punto procedente la autorizacion de que se trata.

***

El fallecimiento del general Dulce ha dado ocasion á un panegírico político y á un dictámen, que casi puede llamarse jurídico.

Ambas cosas son muy propias y oportunas; y lo que es más, aunque no lo parezca, se hallan en contacto.

El Sr. Ulloa pide una corona fúnebre parlamentaria para el general Dulce.

El Sr. Figueras se manifiesta partidario de los juicios públicos á la muerte de cada hombre político importante.

Para remate de fiesta, el diputado Delgado propone que el busto del general Dulce se coloque en el salon de conferencias.

De los juicios de estos diputados, ninguno me parece tan acertado como el del Sr. Figueras.

Porque, en efecto, no se puede formar juicio mejor de la historia política y *caballeresca* del general Dulce, que sometiéndola á un juicio de faltas.

***

Se habla de echarle otro remiendo al gabinete.

Necesariamente aunque Figuerola haya respondido á ciertas *necesidades*, la verdad es que es un remiendo de paño pardo.

El gobierno está ya como la capa del estudiante.

Lo lógico será que por el nuevo remiendo se acabe de ir la tela.

***

El ministro de los empréstitos á *cencerros tapados* el Sr. Figuerola, ha acusado á los Borbones de *ladrones* de alhajas.

Luego que ajustemos las cuentas de sus empréstitos ajustaremos la de las alhajas.

***

El Sr. Figuerola, de eminencia rentística, ha descendido á ser una notabilidad en *tontología*.

Se concibe que haya dicho que los Borbones se han llevado las alhajas al estrangero, despues de decir que el año 40 encontró Argüelles en Palacio setecientos estuches de alhajas vacías.

Es decir que, segun el Sr. Figuerola, el partido progresista es el primero que ha entendido en el robo de las alhajas.

***

El periódico radical *El Eco del Progreso*, dispara contra Rigoleto una andanada de chistes que nos tumban de espaldas.

Ha dicho Rigoleto que Méjico era un país eminentemente liberal.

Y *El Eco del Progreso* retuerce la cola á este apotegma, y escribe el siguiente:

Tambien Marruecos es eminentemente absolutista.

Distingo:

Dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí.

Es así, que en Méjico pasan cosas iguales á las de Marruecos:

Es así, que en estos dos paises pasan cosas iguales á las de la España liberal:

Luego el imperio de Marruecos no es eminentemente absolutista.

De este silogismo se deduce una consecuencia, y es:

Que en España, Méjico y Marruecos, la libertad enseña los dientes de idéntica manera.

***

El Eco del Progreso sigue tumbándonos de espaldas con su lógica de cal y canto.

Porque Rigoleto ha dicho que seria una profanacion artística vender la Alhambra en pública subasta, *El Eco del Progreso* replica que es mejor que se venda que no conservarla para que los absolutistas establezcan una cátedra de tauromaquia en el patio de los Leones.

Parecerá que *El Eco del Progreso* ha escrito un chiste; pero lo que se vé en el fondo de ese chiste, es una pedrada contra la situacion actual.

Cuando el torero Pucheta y otros camaradas de su arte ocupan puestos oficiales en la presente administracion progresista, censurar las aficiones taurinas de los reaccionarios, es equivalente á descabellar al progreso de un cogotazo, que le rompe los cuernos.

Ahora bien, si *El Eco del Progreso* recoge este dato, no tendrá más remedio que cambiar el rumbo de su lógica.

Así llegaríamos juntos á proclamar como conclusion que el expectáculo de los toros es progresista.

***

La bufonada anterior no seria completa sino la reforzáramos con la enunciacion de un problema que se ofrece á nuestra consideracion vivito y coleando.

Dada la aficion de los reaccionarios á fundar cátedras de tauromaqnia:

Y dada la aficion de los progresistas á elevar á los toreros al rango de funcionarios públicos:

Averiguar quien dispensa mayor proteccion á la ciencia taurina.

Si *El Eco del Progreso* logra cojer á este argumento por el rabo, sufrirá un revolcon que le obligará á caer de bruces.

***

Y concluyamos con *El Eco del Progreso*.

Ha dicho Rigoleto que el gobierno guarda á los curas carlistas en las cárceles para *cria*.

Y *El Eco del Progreso*, con chispeante gracia, replica:

—No los guarda, porque se acuerda del refran: «cria *cuervos* y te sacarán los trabucos.»

Parecerá tambien que el colega ha escrito un chiste en las anteriores líneas; pero es un chiste confeccionado con ágrio de limon, y saltándonos á los ojos nos hace llorar.

En el supuesto de que los curas sean los *cuervos* á que alude *El Eco del Progreso*, no puede decirse que el gobierno progresista los *cria*, porque sabido es que Figuerola y la Hacienda liberal los tienen condenados á ayuno forzoso.

Respecto á sacar los trabucos, el amigo Sagasta, defensor imparcial de los carlistas, puede decir á *El Eco del Progreso*, quienes han sido los que los han sacado.

De manera que el chiste del colega progresista estaria en su lugar si la palabra *cuervos* la sustituyera de este modo:

«Cria republicanos y te sacarán los ojos.»

Y hé aquí, como, sin querer, *El Eco del Progreso*, se hace eco de sus desdichas de familia.

O en otra forma:

Hé aquí como se clava con sus propias armas.

O de otra manera:

Hé aquí como le sale la criada respondona.

***

En el reinado de la libertad se está imponiendo contribuciones por todos los conceptos.

Para entrar en el embarcadero del Retiro, para ver la casa de Campo, para entrar en el Alcázar de Sevilla, se paga dinero.

Aconsejamos al gobierno que imponga dos reales para los que entren á ver á Figuerola.

Es el verdadero fenómeno de la situacion.

***

El señor Blasco en una carta digna del *jóven Telemaco*, dice que fué tertuliano de la condesa de Teba. (Su democracia no le permite llamarla emperatriz).

Dice, además, que las noticias que da sobre la candidatura de Génova, las habia *bebido* en buenas fuentes.

Este dato evidencia que los liberales no perdonan la bebida, ni aun en las orillas del Nilo.

El dia menos pensado se traga el jóven Blasco un cocodrilo.

Por último, este viajero bufo examina el país bajo el punto de vista científico, y entonces, para no desternillarse de risa, es preciso decir como el gitano.

«Este chavó jabla con el mengue.»

—

Nota: el señor Blasco no ha visto los cocodrilos.

Le aconsejamos se venga pronto á España donde si no vé la isla Elefantina, se encontrará con el país de las *monas*.

***

Una pregunta á Rivero:

¿Cómo van las obras de la escuela que se mandó levantar por el ayuntamiento junto al parque de Monteleon?

Respuesta.

. . . . . .

Otra pregunta á Ruiz Zorrilla.

¿Cómo vá el panteon nacional?

Respuesta:

De aquí á un par de siglos darán razon.

Nota:

El que tenga que construir algun edificio, que llame á los arquitectos progresistas que tienen privilegio exclusivo para edificar en el aire.

***

La Correspondencia dice que Cabrera está en Lóndres.

Otro periódico dice que está en Burdeos.

Y otros que está en la frontera.

¿Dónde estará Cabrera?

A juzgar por el fervor con que le buscan los órganos de la revolucion, Cabrera debe estar montado en las narices del gobierno.

De aquí pueden deducirse dos cosas:

Que Cabrera hace sombra á Prim.

Y que á Prim todo le huele á Cabrera.

***

Y á propósito de dichos:

Donoso Cortés dijo que Doña Isabel de Borbon no caeria mientras hubiera españoles en España y caballeros en Castilla.

Isabel de Borbon ha caido.

Que levante la consecuencia Figuerola.

***

Muchos diputados se solazaban el miércoles en el Congreso viendo soltar á Figuerola los diques de su elocuencia de dómine.

Esto me recordó involuntariamente que casi todos los que se reian, son los mismos que se han arrastrado más por las antesalas de palacio.

Este dato nos confirma más en la idea de que la revolucion es hembra y se llama *culebra*.

ULTIMA HORA.

—

Viendo desiertas sus cajas
el ministro Figuerola,
como el robo aquel de alhajas
nos va á soltar otra bola.

Mas yo al ver sus expedientes
le digo al pueblo sencillo:
«s ñores contribuyentes
callando y mano al bolsillo.

Establecimiento tipográfico de R. Vicente Clavel 4.